

*«La América amarga,
la América descalza,
la América en español»
en la escritura de
Luis Rafael Sánchez.¹*

Gabriela Tineo

Sin duda, quienes nos acercamos críticamente a los textos literarios hispanoamericanos, encontramos en el Quinquenio del Descubrimiento una instancia propicia para acercar claves de lectura que puedan contribuir a la interpretación de nuestra historia y de nuestra cultura. En este marco donde la cuestión de la identidad continental se constituye en debate de permanente generación, nos interesa plantear algunas ideas sobre la escritura de un puertorriqueño de nuestros días por entender que ella se instala como proyecto capaz de recomponer -desde el contexto insular- una aproximación integradora de la América Hispana.

Es preciso, no obstante, apuntar que el acercamiento a los textos de Luis Rafael Sánchez nos impone contemplar su inserción en una literatura y en una cultura que los contiene: la caribeña. En ambas, el problema de la identidad adquiere un carácter profundamente conflictivo, resultante de los diferentes condicionamientos a partir de los cuales se ha venido conformando.

Históricamente el Caribe se presenta como un área separada del continente y diferenciada de él por la diversidad

lingüística, étnica y de procesos históricos. De hecho acentúan esta perspectiva las razones geográficas determinantes de su carácter fragmentario, las cuales contribuyen a fortalecer la noción de distancia, de ajenidad de la zona respecto de tierra firme.

De modo tal, la captación del Caribe ha estado signada por esa visión marcadamente diferenciadora y prueba de ello es -en el ámbito de los estudios literarios- la escasa atención que ha recibido su literatura hasta décadas recientes.²

Sin embargo, ante esa perspectiva de la crítica que no ha hecho sino «trasladar la percepción acentuadamente heterogénea que se da en el nivel empírico de la realidad al nivel teórico de elaboración»,³ se levantan los textos literarios como propuestas capaces de ponerla en cuestión e incluso de demostrar el grado de ineficiencia que posee.

Cuando el análisis se particulariza en la literatura puertorriqueña, el debate acerca de su pertenencia al ámbito continental se agudiza, comprometiendo la observación de una variable histórica propia de la isla. Nos referimos a la desgarradora dinámica en que viene intentando resolver su «puertorriqueñidad», «caribeñidad», «hispanoamericanidad», desde la cesión de la isla por parte de España a los Estados Unidos, en 1898. Asistimos, por un lado, a la instauración de compromisos político-institucionales que exceden el carácter de una fórmula contractual para involucrar el ámbito de las mediaciones en el campo de la cultura y por otro, a la insoslayable presencia de aspectos histórico-culturales que definen el perfil insular durante los siglos de colonización española y que emparentan la isla con «la América amarga, la América descalza, la América en español». Estas palabras que como estribillo recorren la última novela de Sánchez, **La importancia de llamarse Daniel Santos**, actualizan el propósito de poner de manifiesto la presencia de «esa América» en la personalidad isleña y, por tanto, en su escritura.

Justo es señalar que la literatura de Puerto Rico ha venido dando cuenta, desde principios de siglo, de esa dinámica tensiva a través de un discurso que, lejos de comprometer una intención meramente descriptiva, se orienta como instancia testimonial y reafirmatoria de lo constitutivo y de aquellos rasgos que la aproximan -más allá de las especificidades- al resto del continente. Pensamos en la poesía de Luis Palés Matos, Luis Lloréns Torres, en la novelística de René Marqués, Enrique Laguerre, José Luis González o Edgardo Rodríguez Juliá.⁴

Los textos de Luis Rafael Sánchez se perfilan en esa línea de escritura que se constituye no sólo como propuesta estética sino, además, cultural en tanto respuesta y resistencia a la despersonalización insular. Se trata pues, de una opción históricamente situada en la cual «la América tomada»⁵ adquiere el valor de un espacio continente donde es posible el reconocimiento.

El compromiso esencial de este proyecto atañe a la lengua común, determinante de una cosmovisión integradora que incluye al Caribe hispánico por sobre las particularidades lingüísticas de la isla. Esa lengua compartida es recuperada por un discurso que trama oralidad y escritura, privilegiando desde la simultaneidad la palabra «dicha».

En sus cuentos el rescate del habla popular boricua se convierte en dimensión expresiva de la marginalidad social; en *La guaracha* -novela que diera trascendencia continental y extracontinental a su obra- la textura oral, mediatizada por las hablas parodiadas, las apelaciones al lector, el trabajo sobre el significante, desplaza el sentido del «hacer» hacia el del «decir» y lo que acontece es el lenguaje. En *La importancia*⁶ el plano del relato se desdibuja y son las voces como testimonio de la cultura popular las que asumen la escritura. Este manejo de lo oral en Sánchez inscribe sus obras en el marco de una producción antillana que confiere a la palabra dicha el sentido cultural que posee en esta zona, en relación

con el sistema esclavista y colonial que la ha marcado históricamente: ser sostén de la memoria colectiva. Las formas orales desempeñan la función de «permitir la circulación del saber y de la palabra ... el cimiento de la colectividad, el soporte y expresión de su imaginario». ⁷ Además, desde su especificidad, lo oral es sonido, evocación, llamado que convoca a la memoria actualizando el pasado. ⁸

La puesta en consideración de estas observaciones en el contexto lingüístico puertorriqueño donde el inglés atenta contra la supervivencia de la lengua española, nos permite comprender el sentido agonístico ⁹ que revela esta escritura al recuperar el habla popular boricua. Empresa que guarda correspondencia con el discurso ensayístico de Sánchez, de manera particular con aquellos trabajos reunidos bajo el subtítulo «Escrito en puertorriqueño». En ellos se hace explícita su preocupación por «el peligro de tener en el futuro un pueblo mudo, un pueblo incapaz de organizar su pensamiento en una lengua precisa, clara y sin vacilaciones». ¹⁰

Resulta de interés aproximar la reflexión de otro escritor puertorriqueño, Iván Silén, en relación con la lengua como cuestión de reafirmación cultural:

Porque la nuestra no es sólo la imposibilidad de decir en inglés lo puertorriqueño que somos, sino también esa resistencia psíquica, esa resistencia traumática de no querer decir en inglés. De no querer decir en inglés, porque nuestro encuentro con esa lengua no es una decisión de la libertad, sino de la esclavitud, de la imposición, de la desculturización... Estamos luchando a través de la lengua para poder decir la historia que somos (España, Latinoamérica, el Caribe, Puerto Rico, etc.) y la historia que nos incumbe, la historia que necesitamos, la historia que nos urge descubrir. ¹¹

Por lo tanto, todo interrogante acerca del valor de la lengua española en la isla y consecuentemente, de su textualización en el discurso literario, trae consigo la imperiosa necesidad de contemplar esa realidad en la cual la palabra es -tal como lo señala Luis Rafael Sánchez- «mucho más que una palabra: es una toma de poder, un arma que permite la modificación de la circunstancia, una licencia para instalarse en el mundo».¹²

Sin embargo, tal como lo observamos anteriormente, esta oralidad alcanza en su última novela un renovado modo de expresión al constituirse en dimensión que actualiza la cultura popular. En ella, Daniel Santos -mito de la música romántica hispanoamericana- es la figura en torno de la cual se recupera una cultura marginal. El sentido de crónica que cobran los testimonios de quienes idolatran al cantante -recogidos a lo largo del continente por el escritor- amplían el intento por plasmar la contribución boricua al español, observable en sus cuentos y en *La guaracha*. La escritura es convocante de los diversos matices que entre otros países, Ecuador, Panamá, Cuba, México, Perú o Costa Rica imprimen a la lengua. Pero, también, a partir de ese registro polifónico, el texto se vuelve sobre otros aspectos de la realidad, actualizando los desajustes de la historia y de la cultura del continente.

De ahí que *La importancia* no sea la biografía de un cantante sino la reconstrucción de su figura desde la experiencia de su público, la manifestación de un imaginario colectivo donde se constituyen otros mitos -no ya de la música- y la propuesta de una lectura de los condicionamientos que hacen a la asunción de Hispanoamérica como unidad. Y es en el reconocimiento de la cultura popular como ámbito de integración¹³ donde se genera precisamente esa mirada crítica y reflexiva -actualizada por la voz del escritor- sobre el sincretismo, el colonialismo, la empresa de Bolívar o la modernidad. El tono narrativo varía en esas instancias reflexivas -sin alterar la fluencia rítmica de una prosa desbor-

dante- hacia la gravedad de un discurrir acerca de los destiemplos constitutivos del continente en español.

Oralidad y cultura popular como ejes que sostienen la escritura del puertorriqueño, potencian los aspectos compartidos, privilegian lo popular y responden a la desantillanización. Desde el habla popular se construye el sujeto colectivo de una cultura que se levanta sobre los matices étnicos, lingüísticos e históricos, reafirmando su identidad.

En el marco del Quinquenio, pues, esa oralidad caribeña donde se celebra el encuentro de las raíces profundamente populares del español con la cadencia de la negritud,¹⁴ reactualiza una dimensión de libertad. Desde ella, los textos de Sánchez -como portadores de otras voces- reafirman su diferencia de los «otros», Estados Unidos y reclaman una renovación en la mirada del «nosotros», los de la América amarga, como instancias capaces de legitimar su pertenencia a Hispanoamérica.

NOTAS

¹ Los textos de Luis Rafael Sánchez sobre los que realizamos observaciones son los siguientes: *En cuerpo de camlea*. Puerto Rico: Ed. Cultural, 1984; *La guaracha del Macho Camacho*. Bs.As.: Ed. de la Flor, 1987; *La importancia de llamarse Daniel Santos*. Hanover: Edic. del Norte, 1989. Abreviamos *La guaracha* y *La importancia*

² Para la consideración de la literatura caribeña y sus implicancias en la historiografía literaria sugerimos: Beatriz González Stephan, «Cuestiones de método: «sistema» y «proceso» en la literatura de Nuestra América», María Teresa Espar, «Semiótica, Literatura y Mestizaje: anotaciones», *Voz y Escritura*, N° 2-3 (1989-1990); Ana Pizarro. «La noción de literatura latinoamericana y del Caribe como problema historiográfico», *La literatura latinoamericana como proceso*. Bs.As.: CEAL, 1985.

³ González Stephan, 131

- ⁴. El problema de la identidad puertorriqueña no está ausente del discurso ensayístico desde las primeras décadas del siglo, de la cual dan cuenta: *Insularismo* (1932) de Antonio Pedreira, *Prontuario histórico de Puerto Rico*, (1935) de Tomás Blanco. En períodos más recientes la labor de René Marqués, Arcadio Díaz Quiñones y Luis Rafael Sánchez persisten en dar testimonio de aquella preocupación
- ⁵. Luis Rafael Sánchez ha cultivado el género teatral. En *La pasión según Antígona Pérez*. Puerto Rico: Edic. Lugar, 1968, obra en la que se recrea el mito clásico desde la perspectiva de una crónica americana, está presente «la América amarga, la América dura, la América tomada».
- ⁶. Estas ideas las hemos planteado en «Ritmo - Palabra - Encuentro en La guaracha del Macho Camacho», *Revista del CELEHIS*, Año I- N° 1 (Primer semestre 1991).
- ⁷. Lillian Pestre de Almeida, «A escritura da oralidade na América Latina», *Anales del Primer Congreso ABRALIC* (1 a 4 de junio de 1988).
- ⁸. Sobre el aspecto referido a los rasgos de las culturas orales primarias presentes en la zona Caribe remitimos a Walter Ong, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: F.C.E., 1987.
- ⁹. Ong.
- ¹⁰. María Inés Rosa, «Los ensayos de Luis Rafael Sánchez», *Luis Rafael Sánchez: crítica y bibliografía*. Puerto Rico: Edit. Univ., 1985, 240.
- ¹¹. Iván Silén, «Hacia la diferencia lingüística que somos», *Exégesis* (enero-marzo 1989) : 26.
- ¹². Luis Rafael Sánchez, «La generación o sea», *Claridad* (Puerto Rico) 23 de enero de 1972.
- ¹³. Para un estudio de las distintas manifestaciones de la cultura popular en Hispanoamérica como ámbito de integración cultural, sugerimos Jesús Barbero Martín, *De los medios a las mediaciones*. México: G. Gilli, 1987.
- ¹⁴. En relación con los vínculos entre el habla popular española y las propiedades fonéticas y orales de la lengua africana remitimos a Zygmunt Wojski, «El factor etnolingüístico como criterio de delimitación de la zona del Caribe», *Estudios Latinoamericanos* 9, (1985).